

## **JORNADAS DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL CONFER**

### **50 ANIVERSARIO**

**Madrid, 4 noviembre 2022**

Buenas tardes y bienvenidos a todas y todos a estas Jornadas de Pastoral Vocacional.

¡Estamos de aniversario!!! 50 jornadas, 50 años de siembra, de compromiso, de reflexión y apuestas, de generosidad y entrega, de trabajo conjunto entre congregaciones, incluso antes de que se unieran la Confer masculina y femenina.

Siempre que celebramos aniversarios, sentimos la doble invitación que traspasa y define el programa de estas jornadas que ahora iniciamos. Por un lado, la mirada retrospectiva, donde más allá de los aprendizajes, los vínculos creados, los sueños cumplidos y quizás alguno que puede haber quedado por el camino... lo que más prima es el agradecimiento.

Agradecer porque hablar de Pastoral desde Confer, es hablar de construcción conjunta, de intercongregacionalidad, de fe, de anuncio y sobretodo de vocación.

Dicen que, en las palabras, los gestos, en definitiva, en la vida, se manifiesta aquello que desborda en el corazón. Como religiosos y religiosas, sentimos en algún momento la llamada de Jesús: ¡venid y veréis! Y fuimos... para estar con Él y estando con Él, nos hicimos comunidad de discípulos y discípulas, y con la fuerza de la convocación bajo un mismo carisma, emprendimos el camino del envío, de la entrega generosa en la parcela de Reino que a cada Congregación se nos confía.

En el camino de estos 50 años de jornadas, la palabra vocación ha adquirido nuevas comprensiones y sin olvidar la invitación explícita a la vida consagrada, la pastoral se ha enriquecido, se ha ampliado, en la búsqueda del proyecto de Dios para cada joven en todas las opciones posibles de estado de vida y posteriormente en los vínculos vocacionales que nacen de compartir un carisma, desde la vocación laical o a la vida religiosa, dentro de una misma familia carismática.

Son grandes saltos que se han ido dando de modo consciente y convencido, desde una dimensión de pertenencia eclesial amplia y la apertura a los impulsos y creatividad del Espíritu. Y de ello es una rica manifestación la diversidad de rostros presentes aquí en la sala. ¡Por todo ello y seguro que por muchos motivos más, hoy podemos decir gracias!

La segunda invitación es hacia el futuro, el porvenir. Porque no cabe mirar estos 50 años como un objetivo conseguido. Sino como un proceso, un dinamismo suscitado por el mismo Espíritu que justamente por "el protagonista" que lo lidera, el Espíritu, no puede quedarse estancado.

El sínodo de los jóvenes y ahora el sínodo de la Sinodalidad, han gestado y están despertando nuevos sueños que, quieren ser acogidos, como don, tarea y compromiso por quienes estáis aquí como delegados de pastoral, miembros de equipos de congregaciones, educadores, catequistas... etc. La juventud está llamada a ser motivo de renovación en la iglesia, en las congregaciones, en el mundo... desde la vocación a la que Dios les llama y los valores evangélicos. Solo ellos y ellas pueden gestar, en complicidad y camino compartido con las demás generaciones, el mundo que juntos soñamos.

Y en medio de una sociedad tan diversa, plural, con tantas ofertas a veces superficiales o engañosas... no debería haber ningún joven de hoy, que se vea en la tesitura de definir su plan de vida, de tomar sus opciones vitales, sin haber tenido ocasión de descubrir cómo posibilidad de sentido y plenitud el ir por la vida de la mano de Jesús, el acoger el proyecto

de Dios sobre su vida como proyecto de felicidad. Nuestro modo de ser y estar en el mundo, como creyentes y como vida consagrada, es una propuesta que responde a la búsqueda de sentido, pero alguien tiene que decírselo a los y las jóvenes de hoy...

Por tanto, un futuro que nos desafía a nuevos lenguajes y cauces para llegar a los jóvenes, para trasladar un evangelio entendible, sobretodo un evangelio vivido desde el testimonio personal de nuestras vidas, comunidades y obras, con sencillez, con alegría y autenticidad.

Un evangelio que plenifica, no desde la obtención de más cosas, la satisfacción de todas las necesidades, la acumulación de experiencias, los intereses o decisiones individuales... sino un evangelio, unos valores que abren a caminos de sentido y plenitud más hondos y duraderos desde la apertura, la disposición, el dejarse hacer o la interdependencia que nace de la pertenencia y que conduce a la auténtica libertad.

Vosotros y vosotras sois los expertos y entendidos en pastoral, yo no... y seguro que conocéis cómo hacerlo, estáis acompañando en esas rutas, dejándoos enseñar también desde la propia juventud y estableciendo alianzas, trabajo en red que suma y enriquece, como seguro se irá dando en el transcurso de estos días de jornadas.

Desde ahora, gracias por estar hoy aquí y lo que eso significa; gracias por las tareas que desarrolláis en el día a día, los acompañamientos, el dejaros sorprender por la juventud, el estar ahí, con ellos y ellas... Y gracias a Luisma y todo el equipo de Pastoral de Confer, que con esmero y cariño ha preparado estas jornadas y anima a toda la vida religiosa en este tema tan importante y a veces tan poco priorizado dentro de nuestras congregaciones. ¡Gracias de verdad!!

Pero quería añadir, ya para finalizar, que tanto en la mirada retrospectiva como en la mirada hacia al futuro, subyace un elemento que permanece: la mies es mucha... (Mt 9,37) Normalmente nos quedamos con la segunda parte de la frase que nos sabemos de memoria... sí, la mies es mucha pero los obreros son pocos. Igual no se trata tanto de cantidad como de calidad; o quizás no tanto del número como de pasar de la dispersión a las alianzas; o puede que tenga que ver con los nuevos formatos y la visibilidad a través de plataformas, en un mundo cada vez más digital... No sé, entiendo que ahí también hay caminos de búsqueda y discernimiento en los que seguir explorando.

Pero, pocos o muchos, lo que no varía es que tenemos una tierra fecunda, Dios siembra abundantemente. Ciertamente que no queremos que ninguna cosecha, que ningún fruto se pierda o se desaproveche... que no alcance a ser pan que nutre y sacia en la mesa de la justicia, vino que alegra y construye comunión, felicidad, solidaridad.

De ahí el sentido de corresponsabilidad en el anuncio al que todo creyente, cada religioso/a y toda comunidad somos llamados. Pero de ahí ha de nacer sobretodo una profunda confianza en que la gran autoría es Suya, es de Dios, y los frutos están en sus manos. Solo desde ahí, podremos seguir, como dice el lema de estas jornadas...

**LANZANDOME, LANZANDONOS HACIA A LO QUE ESTA POR DELANTE**

**¡Muy buenas y fecundas jornadas!!**

Lourdes Perramon, OSR  
Vicepresidenta Confer